

Una revolución silenciosa. Memorias de activismo feminista y vecinal: de la Transición al 15M en Barcelona y su cinturón industrial

Eva Fernàndez Lamelas

Escola Universitària d'Infermeria i Teràpia Ocupacional de Terrassa (EUIT)

evafernandez@euit.fdssl.cat

Palabras clave: vocalías de mujeres, feminismo, movimiento vecinal, Transición, memoria.

Resumen: En los años setenta, en la etapa de la Transición a la democracia, las mujeres de los barrios y pueblos de Barcelona y de su cinturón industrial crearon grupos y vocalías que unieron las reivindicaciones del movimiento vecinal con las del renaciente feminismo. Sus reivindicaciones permitieron, por una parte, experimentar y desarrollar prácticas democráticas y de autogestión; y por otra, ensanchar los límites del estado del bienestar conquistando derechos, entre ellos el derecho al control de la procreación.

Cuarenta años más tarde, estas mujeres se confrontan con los recortes de los derechos obtenidos, las críticas a la Transición, el análisis de sus propias trayectorias activistas y la necesidad de trasladar, a través de un trabajo de memoria, su lucha a otras generaciones.

Introducción

Me propongo hacer visible la presencia en movimientos en la órbita del 15M de activistas que ya estaban presentes en la lucha antifranquista y en la Transición. Se trata de mujeres que en los años setenta optaron por trabajar para conseguir unos derechos que como mujeres no tenían y para mejorar las condiciones de vida de sus barrios. Entonces fueron doblemente invisibilizadas: como activistas vecinales y como activistas feministas. Mujeres que se sirven ahora del trabajo de la memoria para trazar líneas de continuidad que doten de coherencia sus trayectorias y alerten a las nuevas generaciones de que todavía está todo en juego y queda mucho por hacer.

Ankulegi 19, 2015, 25-41

Fecha de recepción: 30-4-2015 / Fecha de aceptación: 28-10-2015

ISSN: 1138-347-X © Ankulegi, 2015

Mi investigación¹ da continuidad a la emprendida en el trabajo final del máster, que mostraba el caso de Barcelona, donde los grupos de mujeres que tenían una base territorial se gestaron sobre todo en el interior de las asociaciones vecinales. En el trabajo de máster constataba que la experiencia de las vocalías de mujeres vinculadas al movimiento vecinal constituyó entre los años 1974 y 1990 un fenómeno de un alcance importante en el caso de Barcelona². Al ampliar la inves-

1 La investigación que llevo a cabo forma parte de mi tesis doctoral: “Vocalías y grupos de mujeres en la Transición en el cinturón industrial de Barcelona. Hacer visibles las vocalías de mujeres y los grupos de mujeres de base territorial como espacios de emancipación personal y de construcción colectiva de derechos democráticos”, codirigida por la Dra. Verena Stolcke y el Dr. Félix Vázquez Sixto. La base empírica de la tesis son las entrevistas. Se realizaron entre 2012 y 2015 a veintitrés mujeres y tres hombres que habían formado parte de la experiencia de las vocalías de mujeres en las poblaciones de la periferia de Barcelona y/o de las asociaciones vecinales de estas mismas poblaciones. Las entrevistas corresponden a la modalidad de entrevistas semiestructuradas de final abierto, y conforman relatos biográficos múltiples (Pujadas 1992: 56). La investigación incorpora datos de la realizada en 2009 para elaborar el trabajo final de máster *Vocalies de Dones a Barcelona a la Transició democràtica: una experiència emancipadora*, dirigido por la Dra. Verena Stolcke. Disponible en <http://ddd.uab.cat/record/75230?ln=ca>. En este caso se realizaron entrevistas a doce mujeres que habían participado en la experiencia de las vocalías de mujeres en barrios de Barcelona durante la Transición y se llevaron a cabo entre 2007 y 2008.

Ambas investigaciones nacen de mi interés por una experiencia en la que participé como activista. Entre 1981 y 1986 formé parte de dos vocalías de mujeres en Barcelona; desde 1981 me he mantenido vinculada al movimiento vecinal de esta ciudad; y entre 2004 y 2010 presidí la Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona.

² No se trata de un fenómeno circunscrito al caso de Barcelona y su cinturón industrial. En el resto de Ca-

tigación al territorio del cinturón industrial de Barcelona, afloraron formas organizativas diversas: vocalías de mujeres de las asociaciones vecinales y grupos, asociaciones o *casals de la dona*, todas ellas tienen en común constituir un movimiento de mujeres de base territorial. Ambas investigaciones tratan de profundizar en la implicación de las mujeres en las luchas sociales y políticas, en las características de la misma y en las razones y los procesos que comportan que posteriormente esta participación desaparezca de la historia. Se trata de una cuestión relevante, tanto para la comprensión del pasado como para permitir la visibilidad de las mujeres en los espacios políticos y sociales en el presente e identificar su contribución desde una pers-

taluña y del Estado español también hubo, aunque con una distribución irregular, vocalías y grupos de mujeres vinculados al movimiento vecinal. Entre los trabajos que se han llevado a cabo sobre las mujeres en el movimiento vecinal y/o en vocalías de mujeres, cabe destacar los siguientes. En el caso de Cataluña, los centrados en Barcelona y su periferia industrial, como los realizados por Jaume Botey (1986); Maria Pau Trayner (1994, 2002) y los centrados en vocalías de barrios barceloneses de Isabel Segura (2001, 2002, 2005, 2009). Para Valencia son referencias necesarias las investigaciones de Britt-Marie Thurén (1989, 2008) y de Vicenta Verdugo (2009, 2010, 2011, 2014). El caso de Alicante ha sido analizado por Beatriz Bustos (2005, 2006). En relación a otras experiencias de vocalías de mujeres en el Estado español, Anyes Segura (2009) analizó la experiencia en Almería, mientras que Constantino Gonzalo (2012) lo hizo en el caso del movimiento vecinal de Valladolid. Ana Belén Gómez (2014) centra su trabajo en el papel de las mujeres en asociaciones vecinales de Jaén y en los inicios del Movimiento Democrático de Mujeres. Por lo que respecta a Madrid, destacan los trabajos de Pamela Radcliff dedicados a las Asociaciones de Amas de Casa (2002, 2005) y uno más explícitamente centrado en el papel de las mujeres en el movimiento vecinal y en las vocalías de mujeres (2008).

pectiva emancipadora. Para ello, parto de un análisis que incorpora la antropología feminista y una concepción de la memoria como acción social que se genera y tiene sus efectos en el presente.

Mujeres en los barrios: trayectorias de vida y de lucha

En los años sesenta, hombres y mujeres de las zonas más empobrecidas del Estado español llegaron a las periferias y a los barrios de los centros degradados de ciudades como Barcelona o su entorno industrial cargados de esperanzas y de miedos, tratando de salir de la miseria.

Se establecieron en unas barriadas nacidas de la especulación, que no contaban con los servicios básicos imprescindibles, en un contexto en el que el conjunto de la población tampoco tenía reconocidos los derechos democráticos más elementales, como el derecho de reunión o de asociación. La autoorganización y la autogestión vecinal trataban de suplir las múltiples carencias y dieron lugar a un proceso de conversión de los vecinxs³ en agentes sociales y políticos (Bordetas, 2010). Esto contribuía a generar en los barrios la percepción de un poder alternativo, frente a la dejación de funciones de unos poderes políticos que ni podían, ni posiblemente querían, hacer frente a las necesidades y demandas de la población. Las primeras luchas vecinales tuvieron mucho que ver con las duras condiciones de vida y tenían como objeto pedir un semáforo, una fuente, escuelas, centros de salud, transportes, el asfaltado o la iluminación de las calles... En otras ocasio-

nes las protestas se debían al precio del pan o arrancaban en solidaridad con una lucha obrera.

Las mujeres fueron cruciales en las luchas en la calle, en ocasiones porque estas suponían un nivel de exposición a la represión de la que se quería preservar a los hombres implicados en el movimiento obrero; también porque se suponía que eran menos vulnerables a las detenciones, cosa que la realidad desmintió en diversas ocasiones.

Estos factores, junto con la consideración del movimiento vecinal como de segundo orden respecto del movimiento sindical, pueden explicar las razones por las que las mujeres, a pesar del machismo imperante, tuvieron y todavía mantienen un papel destacado en el movimiento vecinal, aunque esta presencia no vaya en consonancia con el grado de visibilidad pública. Manuel Castells (2008:28) habla de “feminismo práctico” para referirse a la forma en que las mujeres hicieron del movimiento vecinal una escuela de organización y de liderazgo.

Las mujeres que durante el día habían estado cortando el tránsito, repartiendo octavillas o recogiendo firmas, por la tarde, cuando se celebraban las asambleas, estaban en casa bañando a lxs niñxs o preparando la cena. Elvira Ruiz, migrante de la provincia de Burgos y que en la época militaba en el Moviment Comunista de Catalunya (MCC), impulsora de la creación del Casal de la Dona de Santa Coloma, lo narra así:

“[...] de hecho, aquí, en Santa Coloma, en las luchas que hubo por el ambulatorio y por las escuelas y la enseñanza, las mujeres fueron una parte muy activa, ¿no? Pero después, lo que es el tema organizativo, claro, a las ocho de la noche, las mujeres de los militantes de la asociación estaban en casa haciendo la cena. Sólo las rojillas sí que se podían permitir el

³ Opto por esta grafía para evitar la repetición o el sesgo sexista.

lujo de estar a las ocho de la tarde, pero las mujeres amas de casa, que en aquella época eran la mayoría, pues no” (Elvira Ruiz, entrevista, 2013⁴).

Los movimientos urbanos de mujeres han tenido y tienen una base comunitaria, muy vinculada al territorio en el que se desarrolla la vida cotidiana. La continuidad y el mantenimiento de la vida, la garantía de la subsistencia alimentaria, de la vivienda y de los suministros necesarios se considera responsabilidad fundamental de las mujeres, en base a la atribución de género en relación a la división sexual del trabajo doméstico y de cuidado. El pueblo, o el barrio, es el escenario en el que se desarrollan estas actividades del cuidado, donde las mujeres dibujan unos itinerarios en el desempeño de estas actividades y establecen relaciones de complicidad, de autoridad o de ayuda mutua cuando es necesario. Estos itinerarios y redes se ponen en acción cuando se desarrolla el activismo femenino, dotándolo de características que le son propias. Los límites de lo público y lo doméstico, entendido como privado y circunscrito al espacio de la casa, se difuminan (Del Valle, 1991). En el contexto de las luchas vecinales, las mujeres salían de su casa para ir a la compra o acompañar a lxs niñxs al colegio, y en el trayecto repartían folletos, convocaban asambleas y explicaban a otras mujeres los problemas del barrio. Al mismo tiempo, su presencia en los barrios y su propia experiencia les permitía detectar las necesidades en materia de equipamientos y servicios para mejorar las condiciones de vida del conjunto de la población.

A pesar de que en estas luchas y revueltas protagonizadas por las mujeres no siempre

haya un cuestionamiento explícito del modelo de sociedad o del modelo de género (es más, en ocasiones se exagera), destaca su eficacia para cubrir necesidades concretas básicas, desestabilizar el orden social establecido, impulsar formas de democracia-acción directa y también para que, en este proceso de reivindicación y de enfrentamiento con la autoridad, las mujeres transformen sus propias identidades (Juliano, 1992; Kaplan, 2008).

Las mujeres activistas vivían la contradicción entre su militancia y su maternidad; a menudo les surgía el temor de no ser buenas madres, y la posibilidad de ser objeto de la represión y dejar a sus hijxs en manos ajenas supuso un incremento de la angustia. Así lo relata Pura Velarde, nacida en Badajoz y que en 1962 se instaló en Cornellá, donde empezó y ha desarrollado su militancia vecinal hasta el presente.

“Y la otra parte fue en una de las manifestaciones, que me creó un malestar enorme, porque claro... era cuando todas las movidas aquí... mi marido a lo mejor venía a las once del trabajo y yo estaba encerrada en el ayuntamiento... Los niños me los había dejado a una vecina, venía, a lo mejor se habían quedado dormidos y no querían cenar. Bueno pues, vino una carga policial y nos cogieron ahí debajo, delante de la iglesia y yo como era jovencilla y muy delgadita, me metí debajo de un camión, que entonces los camiones aparcaban allá, y yo allí debajo... Aquello nada más que “ay mi niño, mi niño...” y eso me generó una angustia que hasta que luego los niños no pasaron la adolescencia...” (Pura Velarde, entrevista, 2014).

Las experiencias de vida y de lucha se entrelazan para configurar identidades formadas por facetas diversas que resultan indisolubles: mujeres, feministas, obreras, jóvenes. Para Julia García, nacida a principios de los

⁴ Traducción del catalán.

sesenta en Asturias e inmigrada a Sabadell con su familia, la experiencia militante empezó muy joven en el Partido Comunista de España (marxista-leninista) (PCE). Julia se incorporó a las asociaciones vecinales de Ca n’Oriac y de Torreguitart, y fue fundadora del grupo Les Bruixes del Nord de Sabadell⁵. Sus declaraciones ponen de manifiesto que la participación de las mujeres en las luchas obreras no era ni subsidiaria de las de los maridos o compañeros, ni de carácter pasivo o complementario. Esta participación se sostenía en la conciencia de clase como obreras.

“Con quince años, dieciséis, que tenía yo cuando la huelga general aquí, en Sabadell [...] cuando venía la policía, muchas de las barricadas que se ponían allá en medio las organizaba yo, e igual que yo otras mujeres. Con quince años llegábamos y decíamos: ¡venga!, haremos aquí una barricada, porque vienen los coches, vienen las lecheras, y tal y tal, y en aquel momento no era una mujer, ¡evidentemente! Pero era una persona, era una luchadora... No, no separaba, no hacía tareas de apoyo, ni mucho menos, estábamos implicadas en el grueso de la lucha obrera fuerte” (Julia García, entrevista, 2013⁶).

Una de las características del movimiento vecinal en el Estado español fue que mantuvo una doble perspectiva que abordaba, al mismo tiempo, la dimensión concreta y local de las necesidades y la dimensión política de las mismas, transformadas en demandas de derechos sociales y políticos. Las mujeres que se implicaban en la lucha por las mejoras de las condiciones de vida en los barrios también lo estaban en la lucha por la

democracia. En muchos casos formaron parte de partidos marxistas y en algunos casos de grupos autónomos.

La Transición supuso un momento en el que la percepción y la conciencia del cambio eran muy agudas. El resquebrajamiento del Régimen y su incapacidad de dar respuesta incluso a los problemas más cotidianos era tal, que no es de extrañar que en la conciencia de lxs activistas surgiera, tomando las palabras del poema, la idea de que todo estaba por hacer y todo era posible⁷.

De repente, se abría un horizonte de expectativas tomando el concepto de Reinhart Koselleck (1993), unas expectativas que actuaron como motor para hacer posible la que Manuel Castells considera la mayor movilización ciudadana⁸ de la postguerra en Europa (Castells, 1983).

Este fue el terreno, abonado por precedentes de luchas femeninas y por la conciencia y el deseo de cambiar la situación de opresión de las mujeres, que permitió el desarrollo de una de las experiencias de organización femenina más extendidas y menos conocidas de la Transición: las vocalías y grupos de mujeres de barrios y pueblos.

⁷ Poema *Ara mateix* de Miquel Martí i Pol y Lluís Llach.

⁸ Algunos datos dan fe de estas afirmaciones. Radcliff (2005:96) explica que solo en Madrid, entre 1964 y 1978, se crearon 258 asociaciones de vecinos, mientras que en 1979, en el conjunto del Estado se contabilizaban 5.199. Esto suponía una base social de 60.000 personas según los cálculos de Castells para 1977 (Castells, 1983). En lo que respecta a Barcelona, Anna Alabart (1982) señala en su tesis doctoral que entre 1979 y 1980 existían 69 asociaciones de vecinos en Barcelona, que reunían un total de 70.000 socixs. Había unas 1050 mujeres activistas trabajando en el conjunto de las vocalías de las asociaciones de vecinos de Barcelona (1982: 302).

⁵ Grupo que realiza espectáculos con fuego, que se vincula a la tradición de los grupos de diablos.

⁶ Traducción del catalán.

Vocalías y grupos de mujeres de base territorial

En la etapa final del franquismo, y ya desde los años sesenta, se va produciendo un cambio en lo que respecta a las mujeres, su conciencia y sus organizaciones. La guerra supuso una ruptura de genealogías de lucha femeninas, y en la posguerra se produce además una regresión sin parangón en el campo de los derechos. Las leyes que amparaban a las mujeres —el divorcio, la penalización del aborto y de la anticoncepción— fueron sistemáticamente derogadas; se instituye un plus familiar que percibe el varón siempre que la mujer no trabaje, como medida para disuadir a las mujeres de salir de la esfera doméstica; se penalizan el adulterio y el amancebamiento y en 1946 se impone la necesidad del permiso del marido para trabajar.

Además, el aparato franquista contó con una organización específica, la Sección Femenina, que se creó en 1934 y existió hasta 1977, destinada a inculcar en las mujeres el rol de género subordinado y a la organización masiva de este.

Cuando Naciones Unidas declara 1975 como Año Internacional de la Mujer, se da la ocasión para hacer pública la denuncia de la opresión de las mujeres y las demandas de un renaciente movimiento feminista. A partir de este momento se da la eclosión de los diversos grupos feministas que actuaron durante la Transición (Moreno, 1977).

Para comprender el movimiento de mujeres que se extiende en los barrios debemos considerar el antecedente que representa el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), promovido por el Partido Comunista de España (PCE). A pesar de que en sus inicios, en 1964, surge como un movimiento de apoyo a lxs presxs, deriva hacia la defensa

de los derechos de las mujeres, desde una óptica de equiparación de derechos entre hombres y mujeres, aunque siempre supeditado a objetivos globales tales como conseguir la democracia. En Madrid y en algunos núcleos del resto del Estado el MDM, siguiendo las consignas del PCE, se plantea como objetivo fundamental incorporar a mujeres de barrios populares a la lucha antifranquista, una táctica que respondía a la política de construcción de un “partido de masas” (Molinero e Ysàs, 2010) y a la acumulación de fuerzas, es decir, la necesidad de ampliar los sectores contrarios al régimen para forzar su derrocamiento. Con esta finalidad, su trabajo se centraba en temas como la denuncia de la carestía de la vida o la formación de las mujeres en tanto que amas de casa y madres. En Barcelona el MDM desaparecerá en 1969, mientras que en otros lugares irá evolucionando para asumir progresivamente la agenda de derechos del feminismo.

En los años setenta se incorporan al Partit Socialista Unificat de Catalunya, (PSUC)⁹ una serie de jóvenes que han entrado en el partido a través del movimiento estudiantil. Para ellas el MDM ya no representaba una alternativa, pero los barrios y las nacientes asociaciones vecinales sí eran un punto de referencia clave. Fueron años que describen como de un activismo febril, del que guardan un recuerdo vivo. Para comprender la rápida difusión de las vocalías y grupos de mujeres en el entorno barcelonés, es necesario tener en cuenta el papel de estas activistas del PSUC, a las que la estructura del partido les permitió (por convicción o por omisión, según destacan) ir tejiendo redes de contactos en el territorio de forma bastante artesanal y autónoma, que propiciaron la aparición

⁹ Equivalente catalán del PCE.

de nuevos grupos a partir de la experiencia y del apoyo de otras mujeres. Dolors Calvet o Anna González Batlle, ambas con responsabilidades dentro del partido en aquella época, narran su experiencia itinerante por el territorio, yendo a barrios en los que se organizaban debates sobre la situación legal de la mujer, la sexualidad o la anticoncepción. La mayoría de las mujeres explica la percepción de desbordamiento de público en estos debates. Hay que tener en cuenta que en aquellos momentos había que pedir permiso gubernativo para realizar estos actos, a los que en ocasiones acudían policías de paisano.

A pesar de que es difícil llevar a cabo una aproximación numérica por falta de registros¹⁰, el proceso de creación de vocalías y grupos de mujeres supuso la implantación de núcleos de activistas en defensa de los derechos de las mujeres en prácticamente todos los barrios de Barcelona y en los barrios y pueblos de su cinturón industrial. Muestra su importancia el hecho de que, entre los años 1974 y 1976, el movimiento formado por vocalías y grupos de mujeres de base territorial se hubiera diseminado en el territorio hasta

tal punto que en las Jornadas Catalanas de la Mujer, celebradas en mayo de 1976, participaron 54 grupos de la provincia de Barcelona que respondían a estas características.

A partir de este momento se da una incorporación significativa de mujeres de la izquierda revolucionaria al movimiento feminista en su conjunto y a las vocalías de mujeres en particular. Mujeres de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), del MCC o de la Organización Comunista de España-Bandera Roja (OCE-BR) se incorporaron a la lucha en los barrios. Eran activistas más jóvenes, muchas provenientes del movimiento estudiantil en los institutos, y su incorporación en las vocalías supuso algunas fricciones en cuestiones relativas a las orientaciones y a las prioridades con las mujeres más mayores que pertenecían al PSUC.

La sexualidad fue uno de los ejes que articuló el movimiento feminista de los años setenta. Las mujeres de los barrios populares, sin acceso a anticonceptivos ni al aborto, vivían problemas acuciantes en relación a la imposibilidad de decidir sobre sus cuerpos o programar la maternidad. Estos debates les permitieron además empezar a conocer sus cuerpos, deseos y a integrar el derecho al placer como un derecho básico. En este sentido, la originalidad de un movimiento feminista, con la capilaridad y la extensión de este, se encuentra en la capacidad de llevar los debates del feminismo a los barrios, al tiempo que aportó al feminismo académico la conexión con las necesidades y los problemas de las mujeres de las clases populares. Si el feminismo de la Transición consiguió que reivindicaciones que habían aparecido como propias de las mujeres —por ejemplo, el derecho al propio cuerpo—, se incorporaran a la agenda de derechos asumidos como demandas del conjunto de la sociedad, fue

¹⁰ En las asociaciones vecinales de la época, como en el caso de otras entidades, únicamente se registraba como socio el cabeza de familia, que, si lo había, era siempre el hombre. El carácter abierto y asambleario de las vocalías y grupos, e incluso de las organizaciones de segundo nivel, como por ejemplo la Coordinadora Feminista, también influyó en la falta de registros de mujeres implicadas en el movimiento. Por último, el hecho de estar apenas saliendo de una dictadura aconsejaba mantener ciertas normas respecto a la confidencialidad de nombres, direcciones... No obstante, en los casos en que los grupos se legalizaron como asociaciones de mujeres, estas tuvieron un importante número de socias. Véase como ejemplo el caso de la Asociación de Mujeres del barrio de Singuerlín en Santa Coloma de Gramanet, que llegó a tener 350 socias (Alicia Ruzafa, entrevista, 2013).

en gran parte porque las mujeres de los barrios imponían con sus prácticas una legalidad aún inexistente. Hay que recordar que fue esta lucha radicada en los barrios la que consiguió que se crearan los primeros centros de *planning*¹¹. Al abrir centros en los barrios con ginecólogas y consultoras¹² voluntarias, iban imponiendo en la práctica su legalidad. En este recorrido las vocalías de mujeres contaron siempre con el apoyo imprescindible del grupo de *Dones per l'Autocoeixement i l'Anticoncepció* (DAIA).

La lucha por el derecho al aborto tuvo un entramado esencial en las vocalías y grupos de mujeres de los barrios. En la fase que va de 1979 a 1985, la lucha por el derecho al aborto representó el despliegue de diversas formas de presión. Algunas clásicas, como actos, manifestaciones y recogida de firmas; otras más innovadoras, como las autoinculpaciones (declaraciones firmadas que reconocían “Yo también he abortado”), representaron un nivel de implicación importante, ya que muchas de las firmantes fueron llamadas a declarar. Pero me quiero detener en una de las formas de desobediencia civil más exten-

didias y poco conocidas de la Transición: las permanencias para dar direcciones e indicaciones a las mujeres sobre dónde ir a abortar, que llevaron a cabo el grupo DAIA y las vocalías y grupos de mujeres. Cada semana decenas de mujeres acudían a estas sesiones en pueblos y barrios.

En los grupos y vocalías las mujeres hablaban y discutían de feminismo y compartían sus vivencias. Se trataba de una experiencia equiparable a la de los grupos de autoconciencia surgidos en los años sesenta. Las mujeres del barrio que tenían problemas conyugales o que habían sido víctimas de alguna agresión sabían que en la vocalía podían conseguir asesoramiento legal y apoyo. En casos de agresiones por parte de maridos o jefes se hacían acciones públicas de denuncia, lo que hoy conocemos como *escraches*.

Las mujeres entrevistadas aluden a su experiencia en las vocalías y grupos de mujeres en términos de enriquecimiento o crecimiento personal, incremento de las capacidades, mayor autonomía, mayor capacidad de negociación con la pareja, mayor autoestima, descubrimiento de la propia sexualidad, autoconocimiento, conciencia de los propios derechos, empoderamiento o fuerza. En algunos casos se tiene la idea de que la conciencia feminista fue más de cara hacia fuera que transformadora de las percepciones y de las relaciones, un trabajo lento que ha llevado toda la vida. Por otra parte, también destacan los vínculos femeninos que se generaron en aquella época y se viven como lazos de profunda amistad.

En los años ochenta las vocalías y grupos entran en crisis. Algunas de las razones de esta crisis tienen que ver con la de otros movimientos sociales: incentivación de la delegación y desmovilización social o cuadros que entran en la administración,

¹¹ El primer centro de *planning* a nivel estatal se inaugura en Barcelona, en el Prat de Llobregat, el 11 de marzo de 1977, aunque hay que tener en cuenta que los anticonceptivos fueron ilegales hasta 1978. Las impulsoras del centro fueron Maruja Pelegrín i Carmina Balaguer, mujeres que trabajaban en la vocalía de sanidad de la Asociación de Vecinos.

¹² Las consultoras eran mujeres capacitadas generalmente por DAIA para asesorar a otras mujeres en materia de sexualidad y anticoncepción, con una orientación feminista. En los primeros centros de planificación de la maternidad se logró que se incorporaran las consultoras propuestas desde los grupos de mujeres. Posteriormente, la asunción por parte de la sanidad pública de los centros que habían sido creados inicialmente desde los ayuntamientos supuso la profesionalización de las consultoras y el fin del modelo.

entre otras. Las mujeres que habían optado por formar parte de unas entidades mixtas, como las asociaciones vecinales, perciben un desgaste en la permanente negociación o minusvaloración de sus actividades como vocalías, por lo que algunas de estas se reconvierten en asociaciones, casas de la mujer o pasan a integrarse en los Consells de Dones que surgen por iniciativa municipal. En paralelo se produce una institucionalización del feminismo: en 1983 se crea el Instituto de la Mujer de ámbito estatal y en 1989 el Institut Català de la Dona¹³. En este sentido se da una escisión en el feminismo entre una tendencia hegemónica, representada en estos organismos y que incide fundamentalmente en cambios legislativos y centra en el antagonismo hombre-mujer la causa de la opresión, y la tendencia que Cristina Garaizabal (2012), implicada en el feminismo desde la Transición, denomina el feminismo que no llegó al poder. Para esta tendencia, las causas de la opresión de la mujer son múltiples, e incluyen, entre otros, aspectos estructurales. Lo podríamos definir como un feminismo más centrado en promover cambios profundos en las mentalidades y en las prácticas sociales, y más renuente a depositar la confianza únicamente en cambios legales.

A partir de la década de los noventa se ha reintentado la formación de nuevas vocalías de mujeres con una acción muy centrada en la lucha contra la violencia de género.

La Transición impugnada

Los recortes impuestos por los gobiernos de derecha, que se traducen en una pérdida de

¹³ En 2010, asumiendo la pluralidad femenina, pasará a denominarse *Institut Català de les Dones*.

derechos y la conciencia de que “Nunca tan pocos habían robado tanto. A tantos. En tan poco tiempo. Con tanta impunidad. Con tanto desparpajo”¹⁴ (Fernández, 2015), impulsó el movimiento de indignadxs que ocupó la Puerta del Sol, en Madrid, y la Plaza de Cataluña, en Barcelona, el 15 de mayo de 2011¹⁵.

Para muchas de las mujeres y hombres que habían militado en partidos de izquierda durante la Transición, y que llevaban años en un letargo descorazonador, el 15M marca el reencuentro con los viejos ideales y vuelven a las plazas y se enrolan en los movimientos de los barrios. Algunas de las interlocutoras de mi tesis han seguido este itinerario; otras, las menos, no son activistas, pero miran con simpatía el movimiento 15M y las organizaciones afines. En el caso de Cataluña, la conjunción del proceso independentista con el 15M, las mareas y los movimientos de resistencia a la crisis, supone un escenario explícito de ruptura con la Transición.

La denuncia de la Transición como la traición de lxs líderes¹⁶ resuena ahora en los movimientos y se manifiesta el deseo de acabar con el “régimen del 78”¹⁷ después de muchos años, decenios, en los que criticar la

¹⁴ Traducción del catalán.

¹⁵ El movimiento se fue extendiendo en los días posteriores y dio lugar a acampadas en diversas ciudades del Estado.

¹⁶ Frase que alude al nombre de la trilogía de memorias políticas de Lluís Maria Xirinachs, publicadas entre 1993 y 1997. Las miradas críticas a la Transición habían empezado antes; hay que recordar publicaciones como Ruedo Ibérico o las organizaciones de la izquierda revolucionaria, que apostaron sin éxito por la ruptura.

¹⁷ Se designa así el régimen surgido de la Constitución aprobada en 1978. En ella se simboliza un marco político que frustró las expectativas de los sectores de izquierda.

Transición fue tabú. Una crítica de la Transición que se lee en clave de impugnación global por algunas de las personas que la protagonizaron. Frente a la situación actual hay un reconocimiento de las críticas y un deseo de cambio, pero al mismo tiempo se reivindica un pasado que supuso esfuerzo y también logros. Se establece en el relato, además, una conexión entre los momentos de movilización social y política que supuso la Transición con las revueltas actuales.

“Yo... mira, hoy en mi casa había un cartel que hay unas charlas que me parece que las organizan la CUP o Revolta o grupos radicales así que hablan de [...] El título era “Los errores de la Transición”, ¿vale? Entonces, yo he pensado: ¡puñeta! Con lo que nos costó la Transición y ¿todavía tenemos que demonizar los errores? A ver, la Transición políticamente, institucionalmente... construyó una Constitución buena o mala, es decir, construyó lo que la correlación de fuerzas permitió. [...] Yo creo que una parte del éxito es formar parte del deseo, es un momento de explosión social. De alguna manera ahora, en el momento en que estamos desde el punto de vista de las reivindicaciones, de buscar cómo queremos... el modelo económico... La sociedad lo está clamando, es decir, Gamonal¹⁸ no pasa porque sí, ¿eh? No es que no quieran una calle, es que no quieren que se hagan las cosas como se hacen y punto. Leamos el fondo, no leamos la superficie, ¿vale? [...] Que hay una cosa que sí que fue diferente en la Transición: las direcciones políticas de la Transición su-

piaron reconducir y ahora no sé yo si...” (Genoveva Català, entrevista, 2014¹⁹)

Genoveva Català representa una trayectoria común a algunas de las mujeres del movimiento que constituyó los grupos de mujeres en el territorio. Nació en la década de los años cincuenta, entró en contacto con la política a través del movimiento estudiantil, en los comités de instituto. Militaba en Bandera Roja y formó parte de lxs activistas que en 1974 se incorporaron al PSUC. Fue cofundadora del Grup de Dones de Molins de Rei. A partir de las elecciones municipales de 1979 entró a ocupar diversos cargos en la administración local, primero, y más tarde en el gobierno autonómico con el Tripartito²⁰.

En base a las diferentes trayectorias de vida y de lucha, las mujeres entrevistadas manifiestan posiciones muy distintas en lo que respecta a la valoración que hacen de la Transición, de sus logros y de sus límites, de la función de lxs dirigentes, del papel y de los objetivos de los movimientos sociales, de su capacidad de autonomía y de la tendencia a establecer relaciones de dependencia de las instituciones. Aunque todas ellas se sienten interpeladas por las condiciones actuales de crisis múltiples, las opciones que se plantean son diversas, como lo son también sus consecuencias. Se trata de cuestiones que son claves para analizar las posibilidades actuales de intervención social y política con una voluntad transformadora. Son conscientes de la

¹⁸ Hace referencia al conflicto vecinal de Gamonal, barrio de Burgos, que se inició el 10 de enero de 2014. Se trataba de la oposición popular a un proyecto urbanístico decidido por el Ayuntamiento de forma unilateral frente a una población castigada por el paro y los recortes, que estimaba que en una época de crisis las prioridades municipales no podían pasar por la construcción de un parking y un bulevar.

¹⁹ Traducción del catalán.

²⁰ Coalición de partidos formada por el Partit dels Socialistes de Catalunya, Esquerra Republicana de Catalunya e Iniciativa per Catalunya Verds-Esquerra Unida i Alternativa, que gobernó en Cataluña dos legislaturas entre 2003 y 2010.

necesidad de una lucha permanente tanto en el plano público, en la defensa de derechos cuestionados, como en el plano personal, para mantener y profundizar la autonomía conquistada.

La actual presidenta del Casal de la Dona de Sant Feliu de Llobregat, Mercè Fernández, que también fue cofundadora del Grup de Dones de Sant Feliu, manifiesta esta percepción de continuidad, la sensación de ser corredoras de fondo y al mismo tiempo de promover cambios profundos en las conciencias y en las prácticas femeninas:

“Yo creo que las mujeres hemos hecho y estamos haciendo una revolución silenciosa. Quiero decir que yo me reivindico eso una revolucionaria silenciosa pero a base de ir haciendo, de ir haciendo y que la gente vaya entendiendo, ¿no? Sobre todo la parte masculina, que cuesta más” (Mercè Fernández, entrevista, 2014²¹).

El movimiento feminista, con la consigna “lo personal es político”, rompió la dicotomía entre espacio público y privado. Esto permitió introducir en la agenda de la Transición leyes que tenían que ver con los derechos como mujeres y que se traducían en mejoras en la calidad de vida de las personas, como el derecho al propio cuerpo, al control de la procreación y el derecho, aunque limitado, al aborto. Al mismo tiempo, este énfasis en hacer de lo personal una cuestión política permitió hacer visible la desigualdad de género presente en la división sexual del trabajo, en las vivencias de la sexualidad, en el uso de los espacios, o en las diversas formas de violencia ejercidas contra las mujeres.

Casi cuarenta años más tarde, la percepción generalizada de estas mujeres es que hay un retroceso en los derechos y que las jóvenes no están lo suficientemente alerta porque tienen la falsa idea de que la igualdad ya se ha alcanzado, basándose en su reconocimiento legal.

La propuesta de reforma de la Ley 2/2010 de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo —planteada por el Partido Popular (PP) y que, a pesar de su retirada, forzada por las numerosas movilizaciones y en parte por el disenso en las propias filas del PP, todavía colea en el Congreso de los Diputados— supuso un revulsivo para la generación de mujeres que desde los años setenta habían luchado por una ley que respetara el derecho de las mujeres a decidir sobre la procreación. La percepción de haber vuelto veinte o treinta años atrás se tornó muy aguda, y la urgencia por encontrar relevos se agudizó. Dolors Calvet fue una de las dirigentes del PSUC que, de forma muy activa, propagó las ideas del feminismo dentro de su partido y dio apoyo a la creación de las primeras vocalías de mujeres. Ella plantea la doble cuestión del reencuentro con mujeres de su generación que han seguido activas en la lucha por los derechos de las mujeres y la confianza que transmite ver la incorporación de jóvenes en las movilizaciones.

“Y el otro día en la manifestación del aborto pues estábamos todas, ¿no? Esta gente estábamos todas allí, afortunadamente había mucha gente joven y esto nos tranquilizó mucho.” (Dolors Calvet, entrevista, 2014²²)

²¹ Traducción del catalán.

²² Traducción del catalán.

Esta voluntad de transmitir experiencias y de establecer vínculos intergeneracionales que garanticen los derechos duramente conseguidos ha dado lugar a un uso de la memoria que va más allá de los ámbitos académicos o profesionales, para convertirse en una práctica política autónoma que se va extendiendo.

La memoria: acción política para transmitir un legado

A lo largo de los últimos años, he ido viendo como mujeres a las que había entrevistado han tomado la iniciativa de hacer públicos sus archivos personales, organizando debates y exposiciones en relación con la memoria de las vocalías y grupos de mujeres. En la base de estas iniciativas hay la conciencia de haber vivido una experiencia excepcional que ha sido olvidada.

Aunque no todas las mujeres y hombres entrevistadxs están realizando acciones explícitas de recuperación de la memoria, la disponibilidad para participar en la investigación se relacionaba con una valoración positiva, en tanto que se identificaba como una actividad de “recuperación” de la memoria. Al mismo tiempo, también subyace entre las mujeres la idea de que la experiencia de las vocalías de mujeres ha sido injustamente olvidada. Este sería el nivel más básico de reivindicación de una memoria olvidada. En otros casos, las que fueron las protagonistas de esta experiencia han emprendido acciones para reivindicar el papel que su organización o su grupo tuvieron en la consecución de mejoras colectivas para el barrio en su conjunto y el logro de derechos para las mujeres.

Mostraré, como ejemplo, las dos actividades más recientes. En marzo de 2015, la

Asociación de Mujeres de Singuerlín (Santa Coloma, Barcelona) celebra su cuarenta aniversario con actos conmemorativos y un video²³ en el que recoge la trayectoria de la asociación, sus documentos y, sobre todo, el testimonio de las mujeres que la fundaron y siguieron su evolución. En este caso se explicita que se trata de un ejercicio para recuperar la memoria histórica, y al final del vídeo se retoma el discurso sobre la memoria, planteándolo como una alerta dirigida a las mujeres jóvenes de que las reivindicaciones de las mujeres siguen siendo vigentes y de que la discriminación existe en nuestro país y en otros países. También se rinde homenaje a cuatro mujeres que estuvieron presentes en la asociación y que han muerto. Una semana antes se había inaugurado una plaza que lleva el nombre de María Ruzafa, una de estas activistas de la asociación de mujeres.

También en marzo de 2015 las mujeres que formaron parte de la Vocalía de Dones de l'Associació de Veïns de Gràcia²⁴ hicieron un acto conmemorativo de los cuarenta años de existencia de la asociación vecinal y de la trayectoria de la vocalía. En el mismo se llevó a cabo una mesa redonda donde participaron mujeres de etapas distintas de la vocalía: una de la primera etapa; otra de la segunda etapa, que tiene lugar cuando se refunda la vocalía en 1989 a raíz del asesinato de una mujer en Gracia; y se invitó también a participar a una mujer joven de la Asamblea Feminista, creada en 2013. De esta manera se quería enfatizar la existencia de un relevo generacional en las luchas feministas del barrio.

²³ Realizado por Josep Pitarque para Gramanet TV. Publicado el 13 de marzo de 2015. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=gtGnsK6HbWA&feature=share>

²⁴ Actualmente Associació Veïnal Vila de Gràcia.

Son algunos ejemplos, no los únicos, de un trabajo de memoria, llevado a cabo en ocasiones con colaboraciones externas y en otras de forma totalmente autogestionada.

En estas iniciativas se describen, reivindicándolas, las acciones que se desarrollaron para la consecución de derechos para las mujeres; se plantea a menudo la idea de que las generaciones jóvenes conozcan la lucha que se llevó a cabo y se menciona la época presente como de retroceso y pérdida de derechos, y por ello se insta a las mujeres jóvenes a recuperar el espíritu de lucha de las que las precedieron. Se trata de iniciativas que tienen, por lo tanto, una finalidad modélica, ejemplarizante, de transmisión de un legado de experiencias y de luchas. Pero no solo.

Las mujeres de la Transición no tenían, o no hicieron suyos, los referentes inmediatos de lucha femenina. Esta mirada que enlaza el pasado con el futuro dota de sentido las trayectorias del activismo feminista y permite analizar e incorporar propuestas inéditas. Josefina Birulés critica que el feminismo ha mirado más hacia el futuro que hacia el pasado, y reivindica esta práctica genealógica en tanto que se vincula al autoconocimiento y a la conciencia de la propia originalidad. (Birulés, 2000: 21).

Isabel Pujol, que en los años setenta formó parte del Grup de Dones de Molins de Rei, dirige su mirada a las jóvenes activistas y, además de un reconocimiento mutuo, plantea la función que pueden tener los vínculos intergeneracionales para neutralizar las actitudes descalificadoras hacia las nuevas feministas.

"Mira, yo creo que las mujeres de mi edad lo que tenemos que hacer es dar apoyo a estas chicas jóvenes. Yo creo que ya no estamos para estar en primera línea, queriendo estar

todavía delante y diciendo lo que se debe hacer. Creo que hemos de saber apartarnos un poco pero dar apoyo [...]" (Isabel Pujol, entrevista, 2013).

Las relaciones intergeneracionales entre activistas enlazan con la cuestión de la autoridad femenina. Luisa Passerini (2006), autora referente en lo que respecta a la historia oral en perspectiva de género, advierte en torno a las relaciones de autoritarismo entre generaciones de mujeres, situando la cuestión en términos de transmisión y libertad. Frente al mensaje de la veterana o la superviviente, que se basa en la idea de que las mujeres jóvenes o que no han pasado por una experiencia deben escuchar a las veteranas para poder comprender, anima a un mensaje abierto, que pueda dar lugar a interpretaciones compartidas. Su propuesta parte del íntimo vínculo entre autorreconocimiento y reconocimiento por parte de lxs otrxs.

Conclusiones

Las acciones que las mujeres de las vocalías y grupos de los barrios llevan a cabo sobre la memoria son prácticas colectivas que se inscriben y son fruto de las preocupaciones de un presente convulso. Se trata de prácticas intersubjetivas que reconstruyen sus identidades múltiples tomando como eje el activismo feminista y vecinal. Frente al interrogante de ¿por qué ahora? aparece la conciencia de que hay un retroceso en las conquistas de los derechos de las mujeres, y de que las generaciones jóvenes parecen tener una falsa conciencia de igualdad que no les permite ver las desigualdades de género y combatir las. Al mismo tiempo, las críticas a la política de la delegación, los recortes antipopulares y

la corrupción, encarnados de forma genérica en el 15M, han hecho revivir la confianza en los movimientos sociales. Esto supone abrir un espacio para valorizar los activismos de la Transición y hacerlos visibles. El motivo que esgrimen las protagonistas es alertar y al mismo tiempo transferir una herencia que contiene el mandato de no olvidar, de defender lo que duramente se consiguió. En este ejercicio de la memoria hay, por lo tanto, un reconocimiento de la capacidad de acción propia y de las generaciones jóvenes. Al

mismo tiempo, el trabajo sobre la memoria permite reactivar redes de afectos y generar elementos simbólicos con el ánimo de fijarla. Todo ello genera un corpus de conocimiento que interpela una historia que no han sabido recoger esta y otras experiencias de luchas de las mujeres de las clases populares. Abre, por lo tanto, un espacio a la investigación sobre cuáles son los paradigmas y los procesos que llevan a que las mujeres desaparezcan de la historia, del pasado, pero también del presente.

Bibliografía

- ALABART, Anna (1982) *Els barris de Barcelona i el moviment associatiu veïnal*. Tesis doctoral inédita en Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Barcelona. Disponible para consulta en la biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Barcelona.
- BIRULÉS BERTRÁN, Josefina (2000) “¿Una política de la memoria?”, *Asparkía investigación feminista*, 11: 19-26.
- BORDETAS, Iván (2010) “De la supervivencia a la resistència, la gestació del moviment veïnal a la Catalunya franquista”, en C. MOLINERO y P. YSÀS (coords.) *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durat el tardofranquisme i la transició*, Barcelona, Icaria Editorial, 35-112.
- BOTEY, Jaume (1986) *Cinquanta-quatre relats d'immigració*, Centre d'estudis de L'Hospitalet i Diputació de Barcelona, Barcelona.
- BUSTOS, Beatriz (2005) “Mujeres y movilización vecinal del barrio Virgen del Remedio de Alicante (1975-1982)”, *Cuadernos de Trabajos de Investigación*, 11. [en línea]
<<http://ieg.ua.es/es/documentos/publicaciones/cuadernos-de-trabajos-de-investigacion/11-mujeres-y-movilizacion-vecinal.pdf>>
- (2006) “El protagonismo femenino en las asociaciones vecinales de Alicante durante los años setenta”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 5: 289-294. [en línea]
<<http://www.ua.es/cem/publicaciones/Mujeresmovilizacionvecinal.pdf>>
- CASTELLS, Manuel (1983) *The City and the Grassroots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements*, Berkeley, UC Press.
- (2008) “Productores de ciudad. El movimiento ciudadano de Madrid”, en V. PÉREZ QUINTANA y P. SÁNCHEZ LEÓN (eds.) *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 21-32.
- DEL VALLE, Teresa (1991) “El espacio y el tiempo en las relaciones de género” *Revista Kobie*, 5.
- FERNÁNDEZ, David (2015) “Podem continuar? [Pròleg en sí sostingut]” en S. ALBA *Podem continuar sent d'esquerres? (Pamflet en sí menor)*, Barcelona, Pol-len edicions, 6.
- GARAIZABAL, Cristina (2012) “Apuntes desde un feminismo que no llegó al poder”, *Desacuerdos. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado español*, 7: 246-263.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, Ana Belén (2014) “Del antifranquismo al feminismo: la búsqueda de una nueva ciudadanía del movimiento democrático de mujeres en la Transición democrática”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 13: 251-270.
- GONZALO MORELL, Constantino (2012) “El movimiento vecinal como modelador del urbanismo: el caso de Valladolid en la transición y la campaña la reibera es nuestra”, *Historia actual online*, 27
<<http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/671>>
- JULIANO, Dolores (1992) *El juego de las astucias (Mujer y construcción de modelos sociales alternativos)*, Madrid, horas y HORAS.
- KAPLAN, Temma (2008) “Social movements of women and the public good”, en C. BORDERÍAS y M. RENOM. *Dones en Moviment(s) Segles XVIII-XXI*, Barcelona, Icaria Editorial, 19-47
- KOSELLECK, Reinhart (1993) *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós.
- MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere (2010) *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*, Barcelona, L'Avenç.
- MORENO, Amparo (1977) *Mujeres en lucha. El movimiento feminista en España*, Barcelona, Anagrama.
- PASSERINI, Luisa (2006) *Memoria y utopía: la primacía de la intersubjetividad*, Valencia, Publicaciones de la Universitat de València, Editorial Universidad de Granada.

- PUJADAS, Joan Josep (1992) *El Método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- RADCLIFF, Pamela (2002) “Citizens and housewives: the problem of female citizenship in Spain’s transition to democracy”, *Journal of Social History*, 36 (1): 77-100.
- (2005) “La construcción de la ciudadanía democrática: las Asociaciones de Vecinos en Madrid en el último franquismo”, en *Actes del Congrés La Transició de la dictadura franquista a la democràcia*. Barcelona, 20, 21 y 22 de octubre de 2005, Barcelona, Centre d’Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica, Universitat Autònoma de Barcelona.
- (2008) “Ciudadanas: las mujeres de las asociaciones de vecinos y la identidad de género de los años setenta”, en V. PÉREZ QUINTANA; P. SÁNCHEZ LEÓN (eds.) *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 54-78.
- SEGURA, Isabel (2001) *Dones de Sants-Montjuïc. Itineraris Històrics*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, Arxiu Municipal i Districte de Sants-Montjuïc.
- (2002) *Dones de Sant Martí*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, Arxiu Municipal i Districte de Sant Martí.
- (2005) *Dones de Ciutat Vella*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, Arxiu Municipal i Districte de Ciutat Vella.
- (2009) *Dones de l’Eixample*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, Arxiu Municipal i Districte de l’Eixample Vella.
- SEGURA FERNÁNDEZ, Anyes (2009) “Espacios para pensar entre mujeres y para las mujeres. Movimiento vecinal y feminista durante la Transición. Algunas consideraciones”, *Actas del IV Congreso de historiadores del presente. Historia de la transición en España: Sociedad y Movimientos Sociales*. Almería 2-6 noviembre 2009. [en línea]
<<http://historiadelpresente.es/congresos/historia-de-la-transicion-en-espana-sociedad-y-movimientos-sociales>>
- THURÉN, Britt-Marie (1989) *Left Hand Left Behind. The changing gender system of a barrio in Valencia, Spain*. Stockholm Studies in Social Anthropology, Estocolmo. Tesis doctoral [en línea]
<https://bmthuren.files.wordpress.com/2008/12/mano-izquierda-beniturgia-tesis.pdf>
- THURÉN, Britt-Marie y EKSTRÖM, Karin. (2008) “Hoy nadie se escandaliza de nada: Dilemas del orden de género”, en L. SUÁREZ; E. MARTÍN; R. HERNÁNDEZ (coords.) *Feminismos en la antropología: nuevas propuestas críticas. Actas del XI Congreso de Antropología FAAE*. *Ankulegi*: 275-289.
- TRAYNER, Mari-Pau (1994) *Les dones com agents de canvi social*. Tesis doctoral. Departamento de Antropología Cultural e Historia de América y África, Universidad de Barcelona.
- (2002) “Les dones de Can Serra de l’Hospitalet. De les lluites reivindicatives dels anys 1980-90 a la nova situació social, vint anys després”, en C. BORDERIAS (ed.); S. BENGOCHEA (coord.) *Les dones i la Historia del Baix Llobregat. Vol. II*. Barcelona, Centre d’estudis Comarcals del Baix Llobregat, Publicacions de l’Abadia de Montserrat: 119-169.
- VERDUGO MARTÍN, V. (2009) “El movimiento feminista valenciano durante la Transición democrática”, en R. QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ; A. FERNÁNDEZ AMADOR (coords.) *Sociedad y movimientos sociales* [en línea]. <<http://www.historiadelpresente.es/sites/default/files/congresos/pdf/38/verdugomarti.pdf>>
- (2010) “Desmontando el Patriarcado: prácticas políticas y lemas del movimiento feminista español en la Transición democrática”, *Feminismo/s*, 16 [en línea] <http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/19410/1/Feminismos_16_12.pdf>
- (2011) “Prácticas políticas y movimiento feminista en el País Valenciano (1976-1982)”, en M.T. AGUADO; A. ORTEGA (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de*

género en la España del siglo XX, Publicaciones de la Universidad de Valencia, Editorial Universidad de Granada, 338-358.

- (2014) Movimiento feminista-movimiento vecinal en Valencia durante la Transición. In M. D. RAMOS PALOMO (ed.), *Tejedoras de ciudadanía. Culturas políticas, feminismos y luchas democráticas en España*. Málaga, Universidad de Málaga, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico: 283-301

Hitz gakoak: emakumeen batzordeak, feminismoa, auzo-mugimendua, Trantsizioa, oroimena.

Laburpena: 1970eko hamarkadan, Trantsiziotik demokraziarako garaian, Bartzelonako eta haren inguru industrialeko auzo eta herrietan emakumeek talde eta batzorde batzuk sortu zituzten, auzoetako eskakizunak orduan suspertzen ari zen feminismoaren eskakizunekin lotuz. Eskakizun haien bidez praktika demokratikoak eta autogestiokoak esperimendu eta garatu ahal izan zituzten, batetik; eta, bestetik, ongizate-estatuaren mugak zabaltzea lortu zuten, ugalketaren kontrolaren gaineko eskubideak eskuratuz, besteak beste.

Berrogei urte geroago, emakume haiek topatzen duten egoera bestelakoa da: iraganean lortutako eskubideen murrizketa, Trantsizioaren kritika, haien ibilbide aktibistaren azterketa eta, oroimen-lanaren bidez, beren borroka beste belaunaldi batzuei helarazteko beharra.

Keywords: women’s committees, feminism, neighbourhood movement, Transition, memory.

Abstract: During the transition to democracy in the seventies, the neighborhoods and towns of Barcelona and its industrial belt women set up groups and committees, where they linked the demands of the neighbourhood movement with those of the burgeoning feminism at the time. These demands allowed them to experiment and develop democratic and self-management practices, and to expand the boundaries of the welfare state by gaining rights such as the right to birth control.

Forty years later, these women are facing a curtailment of these rights, criticism of the Transition, a review of their own activist track record, and the need to look back on their struggle and pass it on to younger generations.